

Divertículo Subaracnoideo (SAD)

Un divertículo subaracnoideo (SAD), también conocido como divertículo aracnoideo espinal, es una causa relativamente poco común de compresión de la médula espinal, vista principalmente en perros. Este divertículo, o bolsa, se forma cuando el líquido cefalorraquídeo se acumula en el exterior de la médula espinal dentro del espacio subaracnoideo, situado entre las capas protectoras llamadas meninges. A medida que la bolsa se agranda con líquido, comprime la médula espinal, interrumpiendo la comunicación entre el cerebro y el cuerpo y resultando en signos neurológicos.

Signos

Los divertículos subaracnoideos pueden formarse a cualquier edad y en cualquier segmento de la médula espinal, aunque suelen ocurrir en áreas de alta movilidad. En razas grandes, como el Rottweiler, típicamente se manifiestan en la adultez temprana en la región del cuello, mientras que en razas más pequeñas, como el pug y el bulldog francés, tienden a aparecer en la mediana edad a lo largo de la parte media de la espalda.

Los síntomas dependen de qué parte de la médula espinal esté siendo comprimida por el SAD. Si el SAD se forma en el cuello, las cuatro patas pueden verse afectadas. Sin embargo, si se desarrolla en la parte media de la espalda, solo las patas traseras mostrarán signos de disfunción.

Los signos clínicos comúnmente asociados con un divertículo subaracnoideo incluyen:

- Debilidad progresiva lenta en las extremidades y falta de coordinación
- Incontinencia urinaria y/o fecal

Aunque no suele ser doloroso, los síntomas tienden a empeorar gradualmente con el tiempo.

Causas

Los Rottweilers, pug y bulldogs franceses son los más comúnmente afectados por divertículos

subaracnoideos. La causa exacta sigue siendo incierta, aunque se consideran factores como predisposición genética; malformaciones congénitas como inestabilidad; o complicaciones secundarias de problemas espinales como inflamación, enfermedades degenerativas o trauma como posibles contribuyentes. La respuesta es probablemente multifactorial.

Diagnóstico

El diagnóstico de divertículos subaracnoideos se basa en técnicas de imagen avanzadas, siendo la resonancia magnética (MRI) el método preferido debido al nivel de detalle que ofrecen sus imágenes. Esta información adicional también ayuda a excluir otras anomalías de la médula espinal que pueden estar contribuyendo a la condición o incluso imitándola.

Una vez diagnosticado el SAD, pueden ser necesarias pruebas adicionales para identificar cualquier anomalía subyacente que podría haber contribuido a su formación. Los diagnósticos pueden incluir un análisis de líquido cefalorraquídeo (CSF) para verificar signos de inflamación y una tomografía computarizada (CT) para evaluar cualquier anomalía ósea o articular. Es importante señalar que la tomografía computarizada por sí sola no suele ser efectiva para diagnosticar divertículos subaracnoideos.

Tratamiento

Aunque el diagnóstico de divertículos subaracnoideos está convirtiéndose en algo más frecuente con técnicas avanzadas de imagen, no se ha determinado un protocolo de tratamiento estandarizado. La gestión típicamente involucra intervención quirúrgica para descomprimir la médula espinal o intervención médica dirigida a reducir la producción de líquido cefalorraquídeo y la inflamación.

La cirugía es compleja y implica la remoción de la cobertura protectora de la médula espinal para liberar el líquido acumulado del SAD y aliviar la compresión. Si se ha identificado una causa subyacente para la formación del SAD, como la inestabilidad espinal, y es posible abordarla durante la cirugía, hacerlo puede ayudar a prevenir recurrencias. En casos donde la cirugía no es factible, se pueden emplear medicamentos antiinflamatorios y fisioterapia para ralentizar la progresión de la enfermedad.

Pronóstico

El pronóstico para un divertículo subaracnoideo varía, pero estudios recientes sugieren que la intervención quirúrgica ofrece un resultado a largo plazo más favorable. Aunque muchos perros mejoran inicialmente después de la cirugía, existe el riesgo de recurrencia, lo que subraya la importancia de identificar y abordar los factores predisponentes. Para algunos pacientes, la gestión médica por sí sola puede ser una opción, con resultados a largo plazo variables.

